

3 HERIDAS AFECTIVAS DE NUESTRO TIEMPO



RaffMaster | Shutterstock

Luisa Restrepo - publicado el 22/07/21

Las renunciaciones y sacrificios son posibles cuando la motivación del amor es la que impera, de otro modo esas renunciaciones y sacrificios serán compensados por la puerta de atrás

Es muy común tener heridas con respecto al amor que no hemos recibido. Son heridas que traspasan las generaciones y que podemos, sin duda, reconocer en todos nosotros.

El problema está en que muchas veces no miramos con equilibrio, ni lo suficiente, **lo que pasa en nuestra mente y en nuestro corazón.**

A menudo le damos más peso a que pensamos, o algunas otras, a lo que sentimos. Nos falta integrar los dos aspectos y no contraponerlos.

El Señor en su Evangelio, nos va enseñando **cómo integrarlos.** Él constantemente nos llama a **trabajar nuestros pensamientos desde el corazón,** pues el corazón tiene una forma de pensar y de ver, no solo de sentir.

Jesús nos invita a pensar según su Corazón.

La **afectividad** debe ser abordada en nuestra vida, debe ser **tratada con consciencia y responsabilidad**. Monseñor José Ignacio Munilla nos habla que hay 3 heridas afectivas en nuestro tiempo:

El narcisismo



Benevolente82 | Shutterstock

Es la **incapacidad de trascender nuestro yo**. Hace imposible la llamada que se nos hace a la entrega y al amor.

El narcisista **sufre mucho y mendiga afectividad en todos lados porque no ha conocido el amor. Siempre se siente olvidado, no querido y victimizado.**

Esta herida puede ser **sanada a través del anuncio del amor de Dios que funda nuestra autoestima.**

Un amor que nos enraíza en la certeza de que somos amados y luego existimos. Somos amados no por un amor pasajero y blando, sino por **un amor que da la vida por nosotros.**

La **entrega generosa a las verdaderas víctimas de la vida, también nos ayuda** a poner en perspectiva nuestro victimismo.

El pansexualismo



By charnsitr | Shutterstock

En nuestro mundo una de las cosas que nos da “libertad” ha generado una gran **esclavitud**. Se ha **fragmentado** el sexo del amor, el sexo de la propia voluntad y de la identidad.

Es necesario **resignificar** lo que somos en unidad, sin división, pues **nadie puede entregarse sin poseerse primero**. Integrar nuestra sexualidad en la vocación concreta al amor al que Dios nos llama.

Podemos responder a esto mostrando la **castidad** desde su rostro liberador e integrador.

La desconfianza



Pixelheadphoto digitalskillet – Shutterstock

Nace de las **decepciones** con respecto al amor, respecto a los referentes de “amor para siempre” que nos han desilusionado y a las malas experiencias acumuladas que nos han llevado a **encerrarnos** en la soledad.

Estas **heridas** nos impiden amar, pero **se sanan amando desde un amor que supera nuestra propia capacidad**. Es necesario **pedirle** al Señor que nos dé su amor para que podamos amar.

Supera estas heridas el que tiene la conciencia de que **lo más importante en su vida es que es amado y que está llamado al amor**.

Amar o buscar compensaciones

DUSAN ZIDAR | SHUTTERSTOCK

Solo quien encuentra **un amor mayor** es capaz de **reordenar** su vida en función del tesoro descubierto, como en la parábola del tesoro escondido.

Las renunciaciones y sacrificios son posibles cuando la motivación del amor es la que **imper**a. **De otro**



modo esas renunciaciones y sacrificios serán compensados por la puerta de atrás.

Se trata de vivir disfrutando la vocación a la que hemos sido llamados. No hay nada peor que vivir la **“fidelidad”** y no **disfrutarlo**, estar acostumbrados. Ese es el drama del hijo mayor en la parábola del hijo pródigo.

Claves para luchar:

- No basta con ser sinceros, hay que ser **verdaderos**. Ser capaces de cotejar nuestros sentimientos con la realidad de la vida.
- No conformarnos con la perseverancia sino tener como objetivo la **fidelidad**. Renovar nuestras motivaciones para permanecer.
- **Descubrir la clave sobrenatural del amor humano:** el amor esponsal. No solo relacionarnos con el Señor como amigo o como Padre. En el amor esponsal Dios se muestra como esposo vulnerable que desea nuestro amor. Es necesario cultivar esta relación en todos los estados de vida.

“Amor es **lo que el pobre mundo moderno necesita**. Sus dolores son tan inmensos como nunca lo habían sido. Y aquí está **nuestro deber: darle ese amor**. A nosotros nos toca reivindicar lo que es nuestro, lo que constituye la grandeza aun de los errores: lo que es más nuestro, la caridad, el amor de Cristo”.

San Alberto Hurtado

Nuestro corazón no es del que lo rompe sino del que lo repara. Por muchas heridas que tengamos, **la última palabra no la tiene quien nos ha roto sino quien nos ha restaurado.**